

Pedagogía científica y normalidad en Montessori*

SCIENTIFIC PEDAGOGY AND NORMALITY IN MONTESSORI

Martha Soledad Montero González**

Oliverio Moreno***

Fecha de recepción: 29 de julio del 2011
Fecha de aprobación: 26 de agosto del 2011

RESUMEN

Este artículo aborda la pedagogía científica de Montessori y cómo con sus investigaciones y la creación de las casas de niños se formalizan e instalan en la escuela moderna discursos y prácticas médicas, biológicas, antropológicas y psicológicas en el campo de la pedagogía. Influenciada por las teorías de Lombroso y de Darwin, consideraba que el ser humano no era más que una célula compuesta por protoplasma y núcleo del tamaño de una décima de milímetro del cual proceden individuos muy diferentes entre sí. Por tanto, para realizar y entender las investigaciones prácticas

ABSTRACT

This article deals with Montessori's scientific pedagogy and how his researches and the creation of houses for children become official, as well as how discourses and medical, biological, anthropological and psychological practices are installed in the pedagogy field in modern schools. Influenced by the theories of Lombroso and Darwin, he considered that human beings were no more than a cell composed by a protoplasm and nucleus the size of a tenth of a millimeter, from where individuals who are very different from each other come from. This is why, in order to

* Resultado de la investigación: "Concepción de pedagogía en María Montessori", en el marco del macroproyecto de investigación "Historia de la educación y de la pedagogía (finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX)", de la Maestría en Educación, Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

** Estudiante Doctorado en Ciencias de la Educación, Rudecolombia. Docente e investigadora, Facultad de Filosofía y Humanidades, pregrado y Maestría en Filosofía, línea de investigación: Filosofía y educación, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Directora línea de investigación: Historia de la educación y de la pedagogía. Líder grupo de investigación GrupLac: Estudios en educación, pedagogía y nuevas tecnologías, Colciencias, reconocido en categoría D/2010-2011. Correo electrónico: msjeroo94@gmail.com

*** Magíster en Educación, Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. Investigador grupo de investigación GrupLac: Estudios en educación, pedagogía y nuevas tecnologías, Colciencias, reconocido en categoría D/2010-2011. Docente e investigador, Facultad de Educación, Universidad Santo Tomás y Universidad Libre. Correo electrónico: olmosdb@gmail.com

de la antropología con fines pedagógicos, se requieren suficientes nociones de biología y del aporte de otras disciplinas con las cuales la pedagogía tiene afinidad. De ahí la importancia de mostrar y cuestionar los efectos de estos discursos y prácticas sobre la concepción de una pedagogía activa, lejana ya de la preocupación por la formación del niño en su relación consigo mismo, con el saber y con el mundo, enunciados pedagógicos que pierden vigencia en el funcionamiento de la escuela propuesta por Montessori. Para tal fin se toman como referencia algunos conceptos de Foucault (población, políticas, normalización, prácticas de saber) en la perspectiva de la noción de biopolítica.

Palabras clave: pedagogía, antropología, normalidad, anormalidad, escuela.

understand and carry out the practical researches of anthropology with pedagogical purposes, enough notions of biology are required, as well as the collaboration of other disciplines that work side by side with pedagogy. Thus the importance to show and question the effects of these discourses and practices regarding the conception of an active pedagogy, far from the concern for the child's education in terms of his relationship with himself, knowledge and the world, pedagogical statements that lose validity in the operation of the school proposed by Montessori. For such purpose, some concepts from Foucault are taken as reference (population, policies, normalization, knowledge practices) in the perspective of the notion of bio-politics.

Keywords: Pedagogy, anthropology, normality, abnormality, school.

INTRODUCCIÓN

La escuela vive en un mundo menos disciplinario, pero multiplica los controles: "los individuos se ha vuelto 'dividuales', y las masas, muestrarios, datos, mercados, 'bancos'".
Dosse (2009).

Franceschetti recoge en la obra *Antropología pedagógica*¹ los planteamientos desarrollados en los cursos dictados por María Montessori en la Universidad de Roma, entre 1900 y 1907, basados en su conocimiento de las leyes biológicas las cuales, según la médica, rigen la vida humana. Durante muchos años realiza sus investigaciones centrando su atención en la observación y sistematización

¹ Montessori, M. *Antropología pedagógica*. Barcelona: Araluce. De la obra en mención existe un único ejemplar de consulta ubicado en la Biblioteca Luis Ángel Arango (Bogotá, Colombia). No aparece referencia sobre la fecha de su publicación. Este libro contiene un resumen de las lecciones dictadas por Montessori durante cuatro años en la Universidad de Roma, las cuales fueron cuidadosamente recogidas por el estudiante señor Franceschetti, quien escribe el Prefacio. Montessori enseñó "Antropología pedagógica" de 1900 a 1907 (nota del investigador). Esta obra fue publicada en 1913, año que tomaremos como referencia, según dato obtenido de: http://www.tagoror.es/enciclopedia/es/wikipedia/m/ma/maria_montessori.html.

de datos desde el punto de vista del porvenir de la especie humana. De ahí proviene su estudio sobre las anomalías congénitas, los orígenes biológicos y sociales, el diseño de procedimientos tendientes a la higiene social, cuyo campo de acción sería, en primera instancia, la escuela, dado que los niños presentan una predisposición a enfermarse, señalando cómo la niñez es la etapa más adecuada para combatirlos. El crecimiento debe tender entonces al ideal de la salud, y salud es normalidad, teniendo en cuenta la armonía entre las funciones y las formas del organismo.

Aunque en su momento el tema de la antropología con fines pedagógicos estaba en una etapa incipiente y poco difundida, señala que aquello que caracteriza el campo de la pedagogía es la búsqueda de la perfección fisiológica y la corrección de sus desviaciones, por medio del método del aprendizaje y la preocupación por los tipos de cambios que se van presentando en el individuo² durante su evolución biológica y psicológica, junto con los efectos provocados por el ambiente en la formación de la psiquis infantil. Con estos criterios clasifica a los niños abandonados por la sociedad según tres categorías: anormales, extra-sociales y antisociales. Esta es la base, durante gran parte del siglo XX, de la educación de niños deficientes y sanos y de la fundación de escuelas especiales.

No se trata simplemente de reformar la escuela y sus métodos de enseñanza si los niños no acceden a esta institución social y si son afectados sus mecanismos operativos del aprendizaje y el ejercicio de las actividades motoras; se necesita una reforma política que los proteja, en primera instancia, y luego los eduque. Esto implica formalizar en las prácticas pedagógicas al interior de los salones de clase las rutinas propias de la observación calificada para obtener datos pertinentes y establecer cuáles son las características individuales comunes para conocer a los niños.

Por eso se vuelve importante visibilizar, objetivar e individualizar al niño observándolo, rastreándolo, siguiéndolo, conduciéndolo, es decir, situándolo. El papel del maestro en esta situación es el de líder social, observador, orientador y protector de una fuerza social inmensa conformada por grandes masas poblacionales de niños, madres y mujeres, puesto que no se trata solo de velar por los niños, sino también por la humanidad. En este sentido, el maestro observa, toma notas, llama la atención, ordena, conduce y sirve a la institución escolar con el propósito firme de garantizar el desarrollo sano del organismo infantil, apoyando,

² Cuando Montessori habla de "individuo" indica que la vida se manifiesta en protoplasma y núcleo, es decir, en individuos vivientes. Y cuando existe una célula libre viviente se presenta un individuo, con caracteres distintivos de forma y reacción al ambiente, que caracterizan la especie a la que pertenece el ser viviente. El concepto de "raza" va ligado al criterio biológico y corresponde a la especie zoológica; "pueblo" es una reunión de individuos humanos ligados por vínculos políticos, y el "rostro" es la fuente de las características individuales y por las cuales más notablemente se distinguen los individuos (Montessori, 1913, pp. 52, 88, 267).

con ello, el crecimiento armonioso de los adultos y de los niños normales, procurando la desaparición de la degeneración y de las enfermedades.

María Montessori es considerada una innovadora de la política y los métodos de educación a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En general, para el mundo de Occidente, incluso para algunos países de Oriente como India, es un referente determinante de una cierta manera de entender y concebir la educación y la pedagogía. Aún hoy en día pesa su influencia en las prácticas de enseñanza infantil y de enseñanza primaria. Su método de aprendizaje, el material didáctico, el uso de la antropometría y la estadística abren paso en la escuela a la idea de una clínica pedagógica centrada en los conceptos de normalidad y de anormalidad.

Este artículo trata de la postura sobre la pedagogía científica de Montessori y cómo por medio de sus investigaciones, y con la creación de las casas de los niños, se formalizan y se instalan en la escuela moderna discursos y prácticas médicas, biológicas, antropológicas y psicológicas en el campo de la pedagogía.

INDIVIDUOS MUY DIFERENTES ENTRE SÍ

El método Montessori, adoptado en las *Casas dei Bambini* (casas de los niños), tiene como base producir una serie gradual de estímulos mentales, comportamentales y motores mediante el uso de un material didáctico diseñado específicamente para ello, que se adapte a las necesidades de los niños para quienes se pretende crear y ofrecer un ambiente tranquilo, constituyéndolo en un medio para conocer su interioridad. Así, se puede establecer el momento en que se presenta una interrupción en el desarrollo espontáneo y se identifican las deficiencias orgánicas. El discurso sobre la pedagogía, según estas teorías consideradas científicas, fundan la idea de una higiene cerebral: el hombre superior con respecto al hombre inferior cuenta con unas características particulares, producto de un desarrollo armonioso y un ritmo evolutivo gradual de su organismo, sin saltos ni arbitrariedades.

En este momento de su vida profesional y académica, Montessori está segura de sus creencias científicas y normativas, por eso promueve el discurso sobre la importancia de hacer de la escuela un centro de experimentación pedagógica regido por los criterios de la biología, la antropología criminalística, la estadística y la ciencia médica. Lo que ella misma refiere en sus tesis sobre la llamada clínica pedagógica son los fundamentos prácticos que le sirven para impulsar una profunda reforma política de la escuela clásica (conocida entre los maestros como escuela tradicional) con efectos administrativos, organizativos y políticos sobre las prácticas pedagógicas en la primera mitad del siglo XX.

Por tanto, se van sentando los fundamentos teóricos, conceptuales, metodológicos e instrumentales de la llamada pedagogía científica en las nuevas reformas políticas de la educación durante las primeras décadas del siglo XX, instalándose primero en Europa e India, luego en Norteamérica y finalmente en América Latina, con el objeto de facilitar el acceso, garantizar la permanencia, prestar la atención especializada a los niños con características especiales y velar por la población escolar normal. Su principal finalidad es darles prioridad a los niños sanos.

Con esta política no se trata solo de acoger aquello que esperan del maestro los padres de familia y la sociedad, sino de contribuir al progreso de la humanidad. Por la posición y el lugar que ocupa el maestro en la cultura es que se le exige una amplia visión y un manejo de las características, de la edad y de las medidas del niño, mediante un conjunto de información pertinente: tasas de mortalidad, datos de crecimiento individual, exposición del cuerpo del niño a la muerte, prácticas deformantes debido al trabajo educativo, taras hereditarias, etc., situación concreta que de no tomarse en cuenta pesaría sobre las futuras generaciones, dado que “el condenado a un trabajo que deforma, es un esclavo” (Montessori, 1913, p. 133). Aquí el acento se sitúa en *aquello* que hace a los niños anormales o inferiores.

Se explica entonces por qué esta pensadora de la pedagogía rechaza la práctica escolar de los premios y de los castigos como técnicas de conducción y coerción de las conductas y de los comportamientos de los niños; considera que, por ejemplo, al forzarlos a mantener una determinada postura se impide el movimiento, pero esto no necesariamente los disciplina. Para ella el libre movimiento se da como resultado de la relación con el trabajo escolar y con las actividades realizadas en el salón de clase durante tiempos establecidos y organizados, los cuales deben estar regidos según estrictas reglas de disciplina y obediencia. Por tanto, no se trata de rediseñar el pupitre, sino de pensar el método que se debe emplear en la evolución³ de la vida humana para alcanzar su perfección (Montessori, 1913, p. 133).

Consciente del peso determinante de las prácticas pedagógicas en la educación del niño y en el diseño de una política de educación, habla de tomar conciencia social sobre la importancia de obtener datos para contrarrestar los factores que alteran el crecimiento, el desarrollo sano y armonioso, así como el despliegue

³ Cuando Montessori en *Antropología pedagógica* (1913) habla de evolución, señala la importancia que tienen en sus estudios los desarrollos teóricos de Charles Darwin, cuando le atribuye sustancialmente al ambiente la causa de la evolución de los organismos, su variabilidad y la herencia que transmite los caracteres a través de las generaciones, medio necesario para provocar la evolución y la lucha por la selección natural de los organismos que logran adaptarse al ambiente. La evolución es más bien crecimiento y perfeccionamiento, más que transformación. El factor interno (la vida) produce primitivamente el progreso, el perfeccionamiento de los seres vivos, y el ambiente contribuye a producir los cambios evolutivos.

de las potencialidades del niño garantizando su participación activa en la vida de adulto. Pero, dado que la escuela, tal y como funciona en su época, conforma prácticas escolares que lo apartan de su propia naturaleza (para ella la naturaleza del niño es la naturaleza biológica), estas se convierten en limitantes de su desarrollo espontáneo, por ejemplo: repetir de memoria lo que el maestro dice es un signo de inteligencia en la escuela tradicional que de ninguna manera puede seguir vigente, puesto que se aparta al niño de la realización de actividades preparadas con cuidado, limitando sus inclinaciones al trabajo.

Propende entonces al diseño de actividades educativas que, planeadas de manera científica, permiten la evolución de la inteligencia, la realización de la personalidad, el ejercicio y adiestramiento de habilidades y destrezas motoras, intelectuales y sociales, conjunto de características que forman una persona integral y un buen trabajador de la era industrial y de la sociedad moderna.

La circulación de estos discursos sobre la finalidad de las actividades en la escuela y en la educación hace posible formalizar unas prácticas pedagógicas de jerarquización, clasificación, distribución, normalización y asimilación relacionadas con conductas, crecimiento, desarrollo, deficiencias, habilidades y actitudes de los niños, según unas determinadas condiciones organizativas y materiales institucionales de tiempos y de espacios de acuerdo con unas reglas de juego concretas, centradas en la búsqueda de elementos de interés para estudiar y progresar en el conocimiento de la realidad y en la adaptación al mundo en el que corresponde vivir. La educación no es una finalidad sino un instrumento de articulación con el mundo del trabajo, y dado que es posible la educación del niño sin la guía del maestro, este puede llegar a construir, juzgar y corregirse a sí mismo, perfeccionándose mediante la autoeducación.

En el discurso sobre la educación se hace eco a la idea que circula sobre la función de la instrucción en la formación de una personalidad libre, democrática y útil a la sociedad. Libre porque se pueden escoger las actividades en las que el niño quiere trabajar entre las que se le ofrecen como alternativa; democrática porque compartir, aprender a trabajar en grupo y saber elegir entre las cosas que se nos dan hace buenos ciudadanos, y útil porque los niños representan una fuerza potencial de trabajo y militancia en la defensa de las naciones y de su independencia. Puestas las cosas de esta manera, en la escuela tradicional la situación no es esta, lo que implica su transformación.

Esto justifica, entre otras razones, la necesidad de destituir las prácticas institucionales que privilegian los premios, las medallas y los distintivos otorgados para diferenciar a los niños, ya que en el ambiente escolar propuesto de lo que se trata es de homogeneizarlos gracias a sus propias diferencias: leprosos, locos, idiotas, tímidos, aventajados, obedientes, pobres, ricos. Así que, puesto que en la

escuela tradicional se producen estímulos tendientes a la escucha, a la autoridad, al aprendizaje de conocimientos y de saberes según premios y castigos, y se les coacciona en relación con el papel que desempeña el maestro como domador y no como educador de hombres, la gran virtud de la pedagogía científica consiste en hacer de los hombres hombres normales bajo el signo de la perfección moral.

El término de pedagogía científica en la práctica escolar implica diagnosticar la inteligencia humana, la condición fisiológica, la capacidad de aprender y el comportamiento, diferenciando a las personas inteligentes capaces de actuar con criterio propio de las que no lo son, pues se quedan en la repetición de las enseñanzas del maestro. Con dicho término, el nuevo concepto introducido en la pedagogía y en la escuela es el de tratamiento médico y con él, el de salud, sustituyendo el término de castigo. Así, en lugar de castigo, se sigue un tratamiento médico. Asunto terrible, ¿puede existir peor castigo? Este enunciado debe ser bien entendido, puesto que en la escuela no se trata de castigar para que el niño se alivie, sino para que se corrija; mientras, en la nueva escuela, se trata de evitar los castigos y en su lugar ofrecer un adecuado tratamiento médico para contribuir a la normalización de las funciones naturales infantiles.

Si se quiere lograr este resultado se hace necesario un perfil docente especial, un método de aprendizaje ajustado a la edad, unos recursos pedagógicos eficientes, unos materiales científicamente diseñados y un ambiente de trabajo para hacer de la escuela a la vez una casa de salud. Pedagogización clínica del niño y de la enseñanza, funcionalidad del aprendizaje y práctica sanitaria de la pedagogía en la escuela, estos son los dispositivos discursivos y prácticos de la instalación y formalización de una política de educación organizada y orientada sobre el comportamiento y la conducta del niño en su relación con el mundo de la normalidad y de la anormalidad, así como con el mundo del trabajo: entrenamiento, disciplina, obediencia, silencio y orden. El saber es una cuestión que no debe preocupar a la escuela.

Montessori traslada las explicaciones teóricas de Lombroso⁴ a las prácticas pedagógicas en las “casas de los niños”. Así, afirma que la antropología es auxiliar

⁴ Según Montessori (1913, pp. 28-29) Ezechia Marco Lombroso, conocido con el seudónimo de Cesare Lombroso, médico y criminólogo italiano, nació en Verona el 6 de noviembre de 1835 y murió en Turín el 19 de octubre de 1909, participando en campañas contra la pelagra en Lombardía y en la educación de campesinos pobres. Profesor en la Universidad de Pavía y de medicina legal en la Universidad de Turín, en 1855 aplicó el método antropológico al estudio de dementes y criminales intuyendo una semejanza entre estas dos categorías de individuos anormales. En 1871 asumió la dirección del manicomio de Pésaro. La observación y el estudio de esta población le permitió afirmar que la perturbación psíquica en dementes iba acompañada de desórdenes morfológicos y físicos, lo cual atestiguaba una alteración profunda y congénita de toda la personalidad. Introduce la materia de antropología en el estudio de la medicina psiquiátrica y en el estudio de criminales. Entre otras cosas, por ejemplo, señaló cómo mediante la observación se hallaba la semejanza existente entre quienes tienen brazos largos y mano alargada, tórax estrecho y corazón pequeño y el tipo de vida que llevan estos individuos viviendo del trabajo de los demás.

de la pedagogía para diagnosticar a los niños sanos y los enfermos, planteando cómo la pedagogía científica permite encargarse especialmente de los individuos anormales para protegerlos y defender a los niños sanos en su desarrollo conforme a las leyes biológicas, ayudando a cada alumno a adaptarse al medio ambiente que le corresponde; es decir, encaminándolos hacia la clase de aprendizaje y de trabajo más adecuados a su temperamento y a sus tendencias naturales, para no propiciar en ellos más desviaciones por una inadecuada atención (Montessori, 1913, p. 259).

Así se logra que los niños considerados anormales se conviertan en objeto de estudio, de experimentación, de medicalización y de exclusión; siendo separados de los grupos normales, se les evita vivir un destino oscuro y sin posibilidades de realización en la sociedad. Es decir, basta con que, por un lado, la sociedad aprenda a tolerarlos y, por otro, las familias y los mismos niños aprendan a vivir y a resignarse con sus limitaciones, para que se den por bien servidos, sin que se les presente, estrictamente hablando, una alternativa más que la de estar en el mundo en calidad de discapacitados físicos, mentales y psíquicos.

Por ejemplo, dado que los reglamentos impuestos a los niños en los reformatorios son inapropiados, puesto que parten de un diagnóstico sin bases objetivas ni científicas al considerarlos incorregibles, sería un asunto manejable si se les da el estatuto de niños enfermos con taras hereditarias degenerativas, que tienen necesidad de vivir en un medio ambiente tranquilo para llegar a ser curados, en la medida que se les ofrece una atención especializada. Por el contrario, ser diagnosticados como delincuentes implica que su tratamiento también está equivocado y en lugar de tratarlos, según una mirada científica, se les imponga castigos severos considerados mecanismos correctivos eficaces. Frente a esta reflexión, Montessori realmente está convencida de que este desplazamiento de las prácticas de premio y de castigo, tanto de la escuela como de los reformatorios, hacia el tratamiento médico y psiquiátrico en la escuela y en el hospital, es una manera de humanizar la crueldad de la pedagogía.

Esta concepción de discriminación, por ejemplo, de niños delincuentes e incorregibles se puede atribuir a una herencia, a una patología, o se puede considerar un efecto de condiciones familiares y sociales disfuncionales que no han sido tenidas en cuenta, y no a males del alma y de la naturaleza. Por eso es necesario estudiarlos, convertirlos en objeto de observación, individualizarlos y compararlos: niños delincuentes y no delincuentes, niños normales y anormales, niños enfermos y sanos, mediante la estructuración de datos en cuadros biográficos;⁵ sin embargo, su aplicación útil exige un cambio radical en los métodos de

⁵ Según Montessori (1913, pp. 399-446) los cuadros biográficos (cartillas biográficas, historia biográfica, biografía) permiten construir una historia clínica, escolar, familiar, fisiológica y comportamental de cada niño, cuya utilidad consiste en producir un diagnóstico para formarse un juicio científico.

enseñanza, en la observación metódica y constante, y en la consignación y el registro de las características individuales de los niños, a quienes se les debe permitir actuar con libertad.⁶

La anamnesis es una ayuda eficaz para la interpretación médica, familiar o psicológica de la personalidad. Este examen hace posible el estudio y la observación diaria y continua del sujeto en sí mismo, mediante el diligenciamiento de un diario de campo u observador con respecto al cual se exige la contribución obligatoria de la psicología. Estos tres aspectos: examen, estudio y observación conforman el concepto de libertad biológica desarrollado por Montessori, la cual se entiende como desenvolvimiento libre y pacífico de la vida en la serie más o menos ruda de las luchas y de la defensa por la vida. Aquí radica la esencia de la nueva pedagogía.

En su aplicación escolar, esta concepción ofrece los elementos instrumentales necesarios para tomar decisiones de orden pedagógico y construir criterios sobre el método a seguir cuando los niños realizan determinadas labores, sin forzarlos, puesto que lo que se obtendría de semejante intervención son resultados y reacciones negativas del niño hacia el ambiente que lo coacciona. Libertad entendida como elección espontánea de una actividad; así se suponen establecidos los nuevos fundamentos pedagógicos: aprender, hacer, cumplir y presentar resultados obedeciendo y guardando silencio. Aún hoy en día estas cuestiones se actualizan de modo permanente en las distintas reformas de la educación, incluso en la que hoy nos rige.

La práctica escolar de diligenciar las cartillas biográficas, a comienzos del siglo XX, con el tiempo se fue traduciendo en historia de vida, proyecto de vida, autobiografía de los estudiantes. Se asiste entonces a la pérdida de vigencia del proceso de registro de puntajes que califican el mérito y la acumulación de conocimientos y, en su lugar, se pregunta por las causas de los comportamientos negativos de los escolares, sobre la base científica de la nueva pedagogía, hallando así correlación entre la labor del médico y las orientaciones pedagógicas del maestro.

De esta manera se realiza un estudio del niño en edad escolar con fines pedagógicos, que supone un beneficio para él, un aporte para la sociedad y un mejoramiento de la calidad de vida en términos de bienestar, aunque cambie

⁶ Montessori utiliza el término 'libertad' con insistencia a lo largo de toda su obra, entendiendo por libertad no una condición para poder vivir, pensar y actuar con independencia en el mundo, o una condición que pasa por el ejercicio de la voluntad para poder ser felices y libres, sino una condición práctica y concreta que se usa para que los niños, según el método de aprendizaje diseñado por ella, escojan entre muchas actividades y materiales expuestos y permitidos aquellos que se ajusten al tipo de temperamento, a las capacidades o al capricho (ella llama al capricho interés) del niño. Mientras tanto la maestra observa sus movimientos, su concentración, su atención y los resultados de sus actividades, registrándolos con minuciosidad, sin intervenir en la dinámica de aprendizaje; solo se interviene para corregir, controlar y dirigir los movimientos del niño hasta que aprenda a hacer las cosas bien. Este es un retrato de lo que hará el hombre en el trabajo de la fábrica durante su vida como adulto.

de escuela o de maestro. Estos cuadros biográficos propuestos por Montessori se hacen necesarios para la buena marcha de las escuelas y se convierten en un instrumento de control para los maestros, mas no en un trabajo más. No obstante, Montessori insiste en que este cambio es un cambio radical en los métodos pedagógicos de enseñanza en la escuela, lo cual implica decisiones de Estado y políticas de gobernabilidad de la educación bajo la consigna de “una educación para todos”.⁷

Por tanto, se requiere formar a los maestros de manera eficaz, con el fin de ejecutar lecciones prácticas dedicadas al estudio individual del niño. ¿Frente a este discurso psicologicista, alguien se podría oponer? Imposible. Realizar ejercicios de observación y sistematización de datos en los diversos momentos de la vida escolar, por medio de las cartillas biográficas; hacer exámenes médicos, medir, comparar, clasificar según peso, estatura, edad, contextura, capacidad, inteligencia, era recibido por la opinión pública, política y social como una verdadera revolución educativa (no quiere decir que no se hayan opuesto a su propuesta el gremio de maestros partidarios del castigo y de los premios en la escuela).

Puesto que era urgente crear otro tipo de instrucción, era necesario favorecer la comprensión del maestro sobre las características individuales del niño para conocer y responder a sus necesidades. Nadie que quiera trabajar con niños podrá dejar de estudiar las teorías sobre la clínica pedagógica; de ahí los métodos de observación requeridos por la pedagogía científica adoptados en las “casas de los niños”, con el propósito ideal de medir con exactitud sus características particulares, sus actitudes espontáneas (la timidez, por ejemplo, era una actitud considerada por Montessori como signo de retardo), sus manifestaciones y expresiones “supuestamente” reveladoras del alma humana (Montessori, 1913, pp. 399-416).

Así se hace de la pedagogía un campo de normalización y de rehabilitación: en las “casas de los niños” se vive la escuela en casa, donde madres y maestras deberán aprender a tolerarse en el diálogo armónico de los ambientes familiares. Montessori no discute con la escuela escolástica de frente, arguyendo el beneficio del niño: piensa en términos utilitaristas sobre cómo disponer y lograr un desplazamiento de este tipo de escolaridad a la puesta en práctica escolar de los discursos y de las prácticas instrumentales de la antropometría y de la medicina en boga, provenientes de unos saberes preocupados por la seguridad y el

⁷ La Unesco (1970, pp. 9-13) contó con la participación directa de María Montessori, quien formó parte de la delegación italiana a la quinta conferencia general, celebrada en Florencia en 1950; ella contaba con ochenta años y de su intervención se destaca su concepción de niño, sobre todo por las potencialidades útiles de esta fuerza poblacional. En su mensaje a la Unesco, Montessori señala la situación problemática en la atención de la niñez, la cual afronta problemas pedagógicos con repercusión social identificando la causa del niño con la causa de la humanidad, según la cual educar al niño significa crear los fundamentos de su método educativo, el más difundido en su momento, sin definirlo como una metodología formulada en rigor, sino pensada como una ayuda en la conformación de la personalidad humana.

control social. Según la autora, hasta ese momento no había llegado la contribución de la antropología sobre el estudio del ser humano al campo de la pedagogía; este tipo de estudio se le escapaba a la escuela.

En lugar de dedicarse esta institución a la enseñanza de la historia de guerras y desastres, la escuela debe abrirse espacio para hacer visible y dar a conocer la evolución de la inteligencia y del trabajo, instalando en las prácticas pedagógicas la referencia obligatoria sobre el crecimiento de los niños y el diagnóstico oportuno de alguna anomalía. Este crecimiento no se limita a medir el aumento de volumen o de estatura, sino a dar cuenta de la mutación de la forma que se da y se observa. Se refiere a la evolución ontogénica, es decir, la evolución de la génesis individual, según la cual el niño que crece se transforma. El crecimiento es una evolución, es una medida importantísima que se debería tomar en todos los escolares. La costumbre de hacer una fotografía del niño en su cumpleaños se transfiere a la escuela para conservar su imagen según los procedimientos de la pedagogía científica, de modo que sean de utilidad para diagnosticar y orientar el proceso educativo y su desarrollo entendido como crecimiento (Montessori, 1913, pp. 91-125).

Sobre las relaciones entre los niños normales y anormales es necesario saber qué las define y cuáles son las prácticas pedagógicas que los acercan para crear las condiciones escolares de tiempo y espacio, y así diseñar la organización y la administración pertinentes para saber clasificar y distribuir a los niños sanos con respecto a los niños enfermos, procediendo según los criterios pedagógicos de separación, aislamiento y exclusión-inclusión en un campo educativo regulador de conductas, privilegiando las habilidades y las destrezas del niño sano en el horizonte del trabajador de la industria y de la sociedad.

Según este punto de vista las prácticas estadística, médica y psiquiátrica contribuyen a reformar los métodos pedagógicos, proponiendo otras actividades escolares mediante la aplicación de procedimientos diseñados para mantener la salud de los niños y para transformar las prácticas de aula junto con las funciones de la escuela, sin perder de vista el aprendizaje, la disciplina y el trabajo. De fondo, lo que se pone en marcha, se actualiza, operativiza y materializa son los mecanismos sociales de jerarquización, clasificación, distribución y normalización médica y pedagógica de las poblaciones, cuyo control es indispensable para un buen gobierno y una buena rentabilidad, mediante el uso eficiente de instrumentos como la observación y la confesión.

Para ello, Montessori toma como un referente teórico a De Giovanni,⁸ quien propone la corrección espontánea de las condiciones anómalas de las personas

⁸ Montessori (1913, pp. 26-29) hace referencia en *Antropología y pedagogía* al doctor Aquiles de Giovanni, quien vivió entre 1837 y 1916. Profesor de la Facultad de Medicina en Padua, introduce el método

enfermas para minimizar las anomalías. Como colegas identificados con los principios médicos y los beneficios de las teorías antropológicas, conceptualizan sobre la importancia de la intervención de los discursos de la antropología en las actividades pedagógicas. Es común encontrar en la narrativa antropológica de esta pensadora de la pedagogía la asignación de prácticas gimnásticas adecuadas a los niños para que desarrollen sus funciones orgánicas de manera adecuada según lo establece la medicina: una gimnasia para el desarrollo del corazón, del tórax, para la modificación de las funciones intestinales y para evitar el desmayo. De ahí concluye la necesidad de someter a los niños a un régimen de ejercicios de acuerdo con sus diversas capacidades y dolencias.⁹

En esa vía, es indiscutible su preocupación por la clasificación de los niños débiles y su aplicación al estudio morfológico y psicológico. Sobre esta base de datos funda las escuelas especiales para los niños discriminados como deficientes, las escuelas-sanatorios para los tuberculosos, las escuelas en el campo para los que padecen pelagra y malaria, y los asilos infantiles para los raquíticos, siendo consideradas estas fundaciones como obras (más allá de la caridad) de gran utilidad para la sociedad. Argumenta también cómo en las escuelas se presentan casos patológicos que escapan al conocimiento y a la atención del maestro, de lo que se deriva la necesidad de construir escuelas especiales separadas de las escuelas elementales, donde la intervención médica junto con un adecuado tratamiento pedagógico puede transformar la escuela en una verdadera casa de salud y educación.

La aparición, diversificación y compartimentalización de estas escuelas hace posible el surgimiento de nuevas funciones de la educación, favorecidas por la política pública, que se van instalando lentamente en Europa, Norteamérica y América Latina, mediante la difusión y la divulgación de los discursos que justifican el advenimiento de un modelo de nueva escuela, los resultados que se presentan con el aprendizaje de la lectura y de la escritura en niños menores de seis años, la formalización de una serie de prácticas y procedimientos institucionales para

antropológico en el examen clínico del enfermo. Toma en consideración en sus investigaciones al individuo humano como un organismo funcional en su totalidad, cuya base fisiológica y proporciones del cuerpo dependen del desarrollo de los órganos.

⁹ La mirada pedagógica de Montessori (1913) está determinada por el hecho de conectar el saber y la práctica de la medicina y de la antropología al campo de la pedagogía, de tal modo que, según ella, se pueda salvar a los niños del parasitismo social. Por eso diagnosticar oportunamente en el campo de la pedagogía e intervenir con prácticas de higiene su salud puede aliviarlo, sin hacer visibles, por ejemplo, los signos de raquitismo como la joroba o la torcedura de la columna. Tratar el raquitismo en los niños en edad escolar es una tarea médica y pedagógica, dado que los niños a los que se les diagnostica esta enfermedad deben ser alejados de las escuelas comunes porque, de continuar allí, las costumbres de la escuela contribuirán a agravar sus condiciones patológicas. En estos casos se procede alejando a los niños de las escuelas comunes y ejercitándolos en otras posturas que pueden mejorar su condición anatómica. Con este método se ponen en práctica unos procedimientos ortopédicos para evitar el cansancio y más bien estimular la elección de actividades que mejoren su cuerpo.

purificar, descontaminar y regular las escuelas destinadas a los niños normales. Así se logra la atención especializada de los niños anormales, el tratamiento específico de sus males y la aceptación social para su marginalización, lo que implica la asepsia de las escuelas elementales, eliminando contactos directos, relaciones personales e inclusiones en el ambiente escolar normal, independientemente del discurso moral que circula a partir de los enunciados sobre la importancia de la salud y de las prácticas sociales de higiene.

ESCUELA, PEDAGOGÍA Y MÉTODO

En los límites de la idea de desarrollo se destacan principalmente la referencia a la raza, a la herencia y al crecimiento normal y saludable, como prototipos del triunfo del hombre en relación directa con la inteligencia y la fuerza de adaptación al ambiente, transformándolo y asimilándolo: estas son sus armas. Pueblo y raza: raza ligada al criterio biológico, y pueblo ligado por vínculos políticos. Así, Montessori logra influenciar la política pública y las instituciones de gobierno: señalando la necesidad de crear escuelas para sujetos deficientes, poco costosas, funcionales y de aceptación social en comparación con las desastrosas pérdidas que, en un tiempo cercano, ocasionaran los criminales y los parásitos reclusos en las cárceles, los hospicios y los manicomios, situación comparable con el daño que puede causar un tuberculoso dispersando el mortal bacilo en la escuela.

Ahora bien, de lo que se trata es de poner en la superficie política y social estos discursos y prácticas con el objeto de lograr la institucionalización, instalación y puesta en marcha de una política poblacional dirigida a regular el tipo de instrucción que se dará en adelante a los niños normales y sanos, mediante la instrumentalización y la *tecnologización* de la educación y de la pedagogía, por medio de la aplicación de métodos de normalización y el uso de materiales didácticos, eliminando el peligro de la contaminación y de la mezcla: tener niños enfermos en estas escuelas puede contagiar a los sanos y multiplicar las enfermedades, los costos económicos y sociales por una inadecuada práctica de convivencia en un ambiente educativo (Montessori, 1913, p. 50).

Montessori considera la pedagogía una ciencia que tiene como misión redimir a la humanidad y a la vez como un aporte social al progreso. Contribuir a corregir las almas y los cuerpos está en manos de los maestros, quienes pueden socorrer a la niñez en desarrollo, sin esperar a que los defectos de crecimiento en el individuo dificulten su intervención para modificar lo que se ha fortalecido por falta de un oportuno diagnóstico profesional.

La transferencia del discurso y de las prácticas experimentales médicas, antropológicas y estadísticas del saber antropológico al campo de la pedagogía

produce como efecto en la escuela, por un lado, la creencia en la existencia de una relación entre personalidad morfológica y personalidad psíquica y, por otra, la sustitución de una función escolar centrada en la relación consigo mismo, con el saber y con la sociedad mediante las prácticas del cuidado, de la preocupación, de la ocupación y del conocimiento de sí mismo, y en su lugar la instrucción, el adiestramiento mecánico, la ortopedia del cuerpo y de los gestos, la repetición de lo mismo, el uso de la inteligencia entendida como saber adaptarse a las condiciones de vida en las que se tiene que vivir, la higiene.

Por tanto, el estudio de la morfología¹⁰ se constituye en una parte fundamental del estudio de la personalidad humana en el trabajo pedagógico, en la administración de las actividades educativas y en la organización institucional de la escuela. Se espera que los procedimientos, los procesos y resultados muestren cómo la personalidad psíquica del niño da cuenta de su crecimiento armonioso, su carácter dócil y la apropiación, manejo, aplicación y uso cognitivo de los conocimientos útiles aprendidos. Cada uno deberá hacer aquello para lo cual se considera más apto, para lo que tiene disposición, lo que llevó a organizar la población infantil según la escala de variedades humanas: “desde el genio al más degradado imbecil, desde el carácter más recto y firme al más profundamente perturbado” (Montessori, 1913, p. 399).

La pedagogía, al desempeñar un papel organizador y regulador del bloque poblacional infantil y juvenil, y de cierta manera controlador de las funciones íntimas de la familia, se convierte en dispositivo disciplinar y de control en la medida en que se informa, conoce y sabe del pensamiento, comportamiento y cualidades del niño, del joven y de los padres. Por eso se preocupa en señalar e identificar de forma permanente y sistemática, mediante un conjunto de informes, publicaciones y campañas sus aciertos, errores, desviaciones, éxitos y fracasos, con el propósito de atenderlos y corregirlos o bien para estimularlos y copiarlos. Todas estas líneas de contingencia llevan a situar la actividad escolar como el espacio nodal de conciencia individual y social, y los tratamientos clínicos y las historias biográficas a tomarse como referencia para permanecer, para ser transferido o para ser expulsado de la escuela normalizadora.

Séguin,¹¹ otro referente teórico de Montessori, considerado fundador de la orientación antropológica de la pedagogía científica, sugiere el uso del modelo

¹⁰ Morfología es la disciplina que se encarga de describir, comparar y estudiar la forma y la estructura de un organismo y sus transformaciones a lo largo del tiempo. Es el estudio de las formas externas.

¹¹ Edouard Séguin, médico francés, es otro de los colegas que tiene enorme influencia sobre el pensamiento de Montessori (1913). Vivió entre el 20 de enero de 1812 y el 28 de octubre de 1880. Trabajó con niños mentalmente discapacitados en Francia y Estados Unidos. Afirmaba que cualquier cosa que llega a la mente pasa por los sentidos y estos, ayudados por unos materiales adecuados, se pueden desarrollar. Estudió con el médico y psiquiatra francés Jean Marc Gaspard Itard (1774-1838), que había educado a Víctor de

de la educación racional para pensar en el progreso de la humanidad y en el mejoramiento de la especie. Argumenta a favor de esta idea la experimentación y práctica correctiva en la educación de niños idiotas durante treinta años, asunto que ya interesaba a la escuela. ¿Si ese método funcionaba con los sordomudos y ciegos, por qué no podría, con mayor razón, aplicarse por su eficacia con los niños normales? Este interrogante permite concluir que este método es aplicable en todos los casos y para todos los niños: normales y anormales, sanos y enfermos.¹² Como vemos, el método didáctico empleado por Montessori no es nuevo;¹³ con su propuesta lo que se logra es su operativización en la política, su afinamiento e instalación, así como la circulación formal de unos enunciados específicos y el uso práctico del material en el aula de clase y en la escuela.

Ahora bien, el desplazamiento de la relación pedagogía-saber-enseñanza por la relación pedagogía-adiestramiento-aprendizaje, se configura gracias al nuevo estatuto de la ciencia en la sociedad moderna que privilegia el discurso científico. Así, el saber como valor en sí mismo, empieza a perder vigencia. Influenciados el discurso y las prácticas pedagógicas por el discurso de la medicina, la psicología fisiológica, la antropología criminalística y la biología, cuyo instrumento operacionalizador está en la medida, se instituye el colador estadístico para establecer deficiencias fisiológicas, cognitivas (test de inteligencia y coeficiente mental) y emocionales. Los adjetivos raquítico, lento y deprimido o tímido son signos de anormalidad y de comportamientos disfuncionales. De esta manera, cuando se establecen en las ‘casas de los niños’ y posteriormente en las escuelas elementales un conjunto de directrices tendientes a identificar y describir las diferencias físicas, mentales y psíquicas de los niños, la información empieza a circular convirtiendo las características, las cualidades, las particularidades y los modos de ser de los niños en datos estadísticos útiles para tomar decisiones rentables en el horizonte económico, político y social del siglo XX.

En las ‘casas de los niños’ los métodos pedagógicos que se han investigado, experimentado y adoptado constituyen una serie gradual de estímulos científicamente

Aveyron, conocido como “El niño salvaje”. Itard persuade a Séguin para que se dedique al estudio de las causas y del entrenamiento de los retardados, lo que con posterioridad lo lleva a fundar en Francia, en 1839, la primera escuela para su educación. Su trabajo sobre los discapacitados mentales determinó muchos de los planteamientos teóricos y prácticos de Montessori.

¹² La señorita Massa, discípula de Montessori y citada por ella (1913, p. 193), descubrió que los niños considerados más aplicados, aquellos que ganan los premios en las escuelas, tienen el índice ponderal y la fuerza muscular inferior a los niños desaplicados o negligentes. Es decir, los niños sanos no son los que llaman la atención, sino son los que pasan desapercibidos ante el maestro en la escuela, y los enfermos o con limitaciones son los que buscan la compensación del reconocimiento por parte de sus maestros. La escuela debe hacer que los niños tengan una adecuada orientación de la cabeza, gesto que no debe proyectar ni manifestar actitudes de orgullo, sumisión, depresión o desaliento. Por el contrario, estos deben expresar sentimientos de libertad, alegría y esperanza acompañados de actitudes coherentes para cultivar.

¹³ Se considera a Johann Federico Herbart (1776-1841) el padre de la pedagogía científica.

adaptados a las necesidades infantiles, con la pretensión ideal del uso de la libertad del niño para escoger y realizar sus actividades, según su predisposición y el desarrollo espontáneo de su personalidad. Los resultados obtenidos de los datos son sorprendentes por el saber que se obtiene y sus efectos sociales, políticos y económicos, factor que tiende a cambiar las ideas existentes sobre la población infantil en desgracia. Así, surgen sentimientos y pasiones intelectuales de apoyo y solidaridad frente a este modelo de educación, que de otra manera no se habrían logrado, convirtiéndose en verdades incuestionables en el campo de la educación: en las personas a las cuales las injusticias sociales y los hechos patológicos las limitan, clasifican y condicionan, existe algo muy profundo y característico llamado el alma humana, que está por explorar para que se manifieste en plenitud (Montessori, 1913, p.152).

No obstante, la circulación de estos enunciados sobre la función de la pedagogía científica en la escuela y las reformas educativas advierten el peligro de abandonar prácticas escolares basadas en los premios y los castigos. Este criterio educativo se encuentra reglamentado y debe ser considerado en los manuales de los maestros, razón por la que se presentaron reacciones y enfrentamientos en los colegios, los liceos y las escuelas, debidos a la aplicación de un modelo propuesto con énfasis en los métodos y en el proceso del aprendizaje, mediado por la valoración de las actividades realizadas por los niños según resultados, usos de materiales didácticos y cambio del papel y de la posición del maestro en el acto educativo.

La puesta en escena de este cambio en la relación maestro-alumno, en la función de conformar una determinada personalidad y con la finalidad de preparar a los niños para una vida adulta signada por el trabajo y la consecución de la paz, crea las bases para la formación intelectual docente en la aplicación del método, en el uso de materiales didácticos, en el entrenamiento de una mirada capaz de distinguir cualidades y semejanzas psicológicas, físicas y mentales, así como en el registro sistemático y puntual de datos. Junto con la pérdida de la práctica del castigo físico y el cambio de la política de formación de un maestro para que se desenvuelva según estas prescripciones, se lleva a cabo la reconfiguración y la consolidación de un nuevo orden de prioridades en la educación y en la escuela conectadas con el mundo del trabajo en la fábrica. Queda puesta la escuela al servicio de la productividad económica, el trabajo y la ideología.

Aunque en la vida cotidiana de las escuelas la práctica disciplinaria del castigo psicológico no se perdió, la relación del niño ocupado en la realización de sus actividades y el aprendizaje mediante el uso de materiales didácticos, propuesta recibida con entusiasmo por la sociedad europea en general, sí se volvió un obstáculo discursivo frente al autoritarismo explícito del maestro y de los

directores de las escuelas. Sin embargo, lo que en realidad estaba sucediendo en ese momento con la instalación del modelo Montessori fue la consolidación de una práctica disciplinar escolar que pasaba por el examen, la vigilancia y la aplicación de técnicas que examinaban conductas y comportamientos, características físicas, mentales y psíquicas, relaciones afectivas familiares, desviaciones, pertenencia a una clase social con el objetivo de gobernar, regular y controlar una población en crecimiento demográfico.

La ciencia justifica estas prácticas acudiendo a la concepción de normalidad y anormalidad cuando se trata del aprendizaje y la conducción de comportamientos. Son los niños normales los que aprenden, los que rinden, los que se destacan y son elogiados por ocupar los primeros puestos en rendimiento escolar, gracias a la posibilidad de vivir en casas higiénicas, espaciosas, bien ventiladas e iluminadas, de encontrarse bien alimentados y cuidados por unos padres que ejercen oficios estables y bien retribuidos. Por tanto, es la población infantil pobre, miserable, hacinada e ignorante la que preocupa y, para atenderla y educarla, se requiere hacer estudios aplicando el método antropológico, con el fin de saber aquello que influencia el desarrollo de una personalidad fisiológica considerada inferior en comparación con aquella considerada superior, que proviene de familias acomodadas.

Así, la introducción de un discurso sobre la salud y su formalización en prácticas de jerarquización, clasificación, distribución y normalización de la población infantil y juvenil adquiere una enorme importancia en la escuela. Cuando el niño llega a la escuela lleva en sí mismo un saber que se extrae estudiando las marcas, las huellas, las costumbres, los registros que lo caracterizan, según las condiciones biológicas, psicológicas, antropológicas, socioeconómicas y familiares en las que está inscrito. Al margen, podría decirse que cada vez que Montessori veía un niño estaba viendo un futuro trabajador de la sociedad industrial y a la vez un futuro soldado para la guerra.

Lo grave de este discurso no es solamente el establecimiento de mecanismos clasificatorios, sino que, además, se jerarquiza el tipo de saber y de conocimiento al que acceden el niño rico y el niño pobre, situando la inteligencia como una característica derivada del buen gusto, la nutrición, la higiene física y cerebral y del ambiente familiar. Se plantea así como que los niños pobres son brutos y los niños ricos son inteligentes; de ahí la relación de inferioridad y superioridad entre los individuos y entre las clases sociales.

Montessori confía en que con la pedagogía científica se pueda mejorar la condición del hombre, haciéndolo superior a sí mismo perfeccionando sus cualidades. Convoca a las autoridades educativas de comienzos del siglo XX para que entiendan que la escuela es un espacio social, en tanto tiene la función

de contribuir con la regeneración de la especie humana. Así, los niños orientados oportunamente pueden ser corregidos, dado que se puede solucionar la criminalidad, las enfermedades y la degeneración en la descendencia humana. La escuela no solo requiere entonces de la aplicación del principio de justicia social, la uniformidad de comportamientos, la exclusión de factores de riesgo y de contaminación social, sino de la separación y organización de la población, puesto que, como ya se sabe, sus individuos no son iguales. Es irreal pensar que los niños son iguales.

El confort, el ejercicio físico y racional, el cuidado¹⁴ frente a la laxitud de costumbres, la pérdida de energía fisiológica y la despreocupación, activan las funciones vitales potencializando los principios formadores de la conducta en el sentido de su evolución, adaptación y crecimiento. Existen individuos con mayor predisposición a la criminalidad, por esto deberían realizar un gran esfuerzo correctivo sobre su propia personalidad psicofísica desde la escuela, esfuerzo que no es necesario hacer en el caso de las personas “normales”, las cuales no tienen esa tendencia innata a cometer delitos. El niño es producto de la herencia; de ahí sus características: inteligencia, conducta y carácter. La concepción biológica de la conducta humana llevó a Montessori a creer en las predisposiciones genéticas e innatas del criminal y, asimismo, de la timidez, la pasividad y la rebeldía.

De lo anterior se deriva su concepción de crecimiento integral: normalidad, buena alimentación, ejercicio equilibrado y saludable y amor; nada de saber y de conocimiento, si este no es útil y rentable. Por eso es necesario hacer del maestro un observador, preocupado por conocer y registrar los datos del desarrollo, peso y estatura del niño. Por ejemplo, el dato¹⁵ del peso es un índice precioso y representa

¹⁴ Montessori (1913, pp. 152-153) precisa que, en las ‘casas de los niños’, mediante el ejercicio de actividades inteligentes, los escolares considerados vándalos terminan por despreciar los juguetes para dedicarse a trabajar, aprender y cuidar las plantas, convirtiéndose en niños lozanos sin tomar medicinas, porque llevan una vida psíquica plenamente satisfecha. Trabajan desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, durante once meses del año; es decir permanecen ocupados todo el tiempo. Cuenta también cómo las madres dicen que al llegar a casa buscan algo que hacer hasta el momento de acostarse; al día siguiente llegan temprano, serenos y risueños para afrontar de nuevo la larga jornada. En todos los niños su crecimiento fisiológico es sano, está ligado a la paz de conciencia y la felicidad que sienten en sus actividades, más que al pan material. En esta interacción, los maestros conocen al hombre en estos tiernos niños, que surgen espontáneamente en el trabajo, la libertad y el amor. La escuela hasta ahora había ocultado la grandeza de su naturaleza, empleando las energías de los niños en juegos que no requieren ejercicio intelectual, oprimiéndolos por medio de las instrucciones dadas y cerrándose e impidiendo la manifestación de su espontaneidad. Por ello, esos métodos antiguos los ahogan. Los niños tratados en el ambiente Montessori llegan a demostrar su inteligencia, que ha sido el arma para la supervivencia del género humano, adaptándose al ambiente y transformándolo para su beneficio y su comodidad.

¹⁵ Montessori (1913, pp. 201-292) afirma que el conocimiento de las leyes sobre el crecimiento del cerebro tiene una importancia especial para la antropología pedagógica y, naturalmente, para la escuela interesada en apoyar dicho crecimiento en beneficio del niño. El ejercicio cerebral contribuye a desarrollarlo y la educación influye no solo en el desarrollo psíquico, sino también físico y morfológico. Por eso nos cuenta cómo, a propósito del desarrollo de la inteligencia, la frente de los niños representa superioridad antropológica: la cabeza empieza a desarrollarse de manera lenta a partir de los tres años de edad y además

por sí mismo una medida antropológica muy importante; el crecimiento no es solo aumento de volumen, sino una evolución individual desde su génesis, una mutación desde su forma. El niño al crecer se transforma y su crecimiento es una evolución (Montessori, 1913, pp. 91-105).

De ahora en adelante los estímulos físicos, psíquicos y mentales prescriben las actividades escolares de aprendizaje y los conocimientos que se enseñan deben ser útiles y servir para ganarse la vida, satisfacer las necesidades básicas y obtener bienestar. Puesto que la concepción de desarrollo implica evolución, cambio y crecimiento, los ambientes de trabajo en la escuela deben tender al cultivo de la personalidad y a la realización de estas ideas en la dirección del disfrute, el equilibrio, el balance y la oportunidad. La escuela no se creó para pensar, para saber, para conocer la cultura, para dar cuenta del mundo en el que se vive, para ilustrarse en los saberes propios de la tradición; esas son cosas del pasado.

CONCLUSIONES

Estamos pues, ante la influencia de las teorías biológicas de la evolución y la antropología en la educación: inteligencia, rasgos, caracteres, comportamientos, herencia. Dicha cuestión afecta la concepción de formación de maestros, niños y escuela. En cuanto a la formación de maestros, ya no es suficiente un conocimiento ilustrado o la instrucción básica de saber leer, escribir y contar; los Estados naciones deben ajustar sus políticas de educación no solo dirigidas a los niños y a los jóvenes, sino también a los maestros, dados los retos y los desafíos de la sociedad industrial, las crisis que viven los países, las nuevas concepciones teóricas sobre el hombre, los descubrimientos científicos y el uso de nuevas técnicas. Por supuesto no se trata de formar un maestro en estos campos; se trata de moldear su carácter, de suavizar su temperamento, de acercarlo al niño, de convencerlo de ponerse a su disposición y asumir el papel de técnico, trabajador y servidor.

El niño, en esta concepción de pedagogía, es una potencia, una fuerza, un capital de trabajo, de ganancia, de rentabilidad y de servicio. Hasta ahora se le ha desperdiciado y en adelante es necesario aprovecharlo; esto implica saber de él, aprender a conocerlo, observarlo, situarlo, articularlo social y productivamente a la era industrial y al Estado. Y si el niño es una potencia laboral, lo es más dependiendo de sus condiciones de vida fisiológica, psíquica y mental, así como de su disposición, conducta y disciplina; también es una fuerza para la guerra en la

esta se considera la edad apropiada para iniciar la educación escolar, poniéndolos en relación directa con el mundo exterior. La inteligencia humana es la que ha llevado a las grandes realizaciones y los logros de la humanidad, permitiéndole al hombre triunfar en la vida; en esta instancia la palabra es el medio por el cual la inteligencia se exterioriza y se manifiesta entre semejantes.

consecución de la paz. Entonces, la escuela existe para cumplir con estas funciones sociales y es imprescindible reconfigurar sus prácticas pedagógicas en torno a los métodos, los materiales y los ambientes. El aprendizaje del niño está en el centro del acto educativo y la enseñanza es su consecuencia —parece ser que de ese tiempo para acá ha sido así—; sin embargo, aún le quedaba a Montessori la difícil tarea de convencer a los padres de familia de mandar a los niños pobres a la escuela.

La educación útil para la sociedad se debe dirigir desde la escuela, espacio social por donde pasan todos los ciudadanos, para desde allí formar en la responsabilidad social a quienes van a procrear, de modo que lleven una vida sobria, higiénica, serena y virtuosa, apta para conservar íntegramente los caracteres y garantizar la perpetuidad de la especie.¹⁶ El ambiente educativo de la escuela se rige por la realización de actividades de aprendizaje, sin la ayuda del maestro, suprimiendo la intención y los medios de coerción, sustituyéndolos por la observación, el registro, el examen y la vigilancia. Aquí el maestro no enseña; interviene en las dinámicas escolares de aula para controlar, corregir y conducir. Sin este tipo de trabajo y tratamiento se confinarían los niños a los reformatorios, ya que las anomalías congénitas, los hechos patológicos y las enfermedades adquiridas son efecto de la desadaptación social. Degeneración, enfermedades y hábitos son situaciones del estado de vida del niño estigmatizadas en la escuela.

Con las prácticas pedagógicas se estudia, se fija, se detiene, se asimila y se espera. Los niños considerados más inteligentes se promueven sin examen, puesto que está de más preocuparse por las condiciones sociales y biológicas en las que viven; en cambio, la escuela debe abrirse a la posibilidad de repetir, reproducir, interesarse y ejercitarse en el mismo trabajo fijando la mente en lo que le interesa y en el objeto que quiere estudiar, para conducir al maestro hacia el conocimiento del verdadero y auténtico método de aprendizaje. La palabra es la manera por la que se manifiesta la inteligencia interior y, asimismo, es el medio para exteriorizar, para comunicar.

El ambiente y el método propuestos sirven para preparar hombres trabajadores, ajustar sus características individuales a las necesidades que se viven, cambiar las condiciones de higiene y de salubridad en la escuela y en la familia; del mismo modo, los métodos pedagógicos se diseñan para que el niño aprenda de las actividades que realiza y los maestros aprendan de la clínica pedagógica a combatir la interrupción del desarrollo, las patologías y las desventajas fisiológicas, por medio del diagnóstico temprano, regularizado y sistemático.

¹⁶ En general, los hombres más ilustres que ha tenido la humanidad (Montessori, 1913, pp. 128-129) han sido procreados por padres que tenían de veinticinco a treinta y seis años de edad, indicador de una recomendación social para no traer al mundo seres con patologías, que pueden engendrar nuevos hijos con diversas formas de degeneración.

En las prácticas pedagógicas se replantea el papel del maestro, quien tiene la tarea de reparar los males infantiles con la ayuda del médico, defender los niños normales de los peligros de la debilidad y de las deformaciones que los amenazan. A estas alturas, se espera capacitar unos veinticinco mil maestros en las primeras décadas del siglo XX, para que empiecen a comprender que se ha iniciado la época de la salud del espíritu, del cuerpo, del alma y de la mente. Los médicos, los enfermeros, los misioneros de la escuela son los profesores encargados de fomentar la solidaridad social. Su misión es educar las masas, mientras los avances científicos de la medicina sirven para garantizar la salud del cuerpo, la limpieza y la higiene, signos de progreso.

La escuela, en tanto espacio social, ofrece un ambiente de estudio basado en la instrucción obligatoria, recogiendo a todos los individuos de cualquier clase social —normales y anómalos— y los retiene durante un importantísimo periodo de su crecimiento, organizándolos en compartimientos, tratando los problemas de salud. Cuando el niño encuentra en la escuela un ambiente propicio, con material científicamente preparado y la aplicación de un método de aprendizaje que lo ejercita, lo instruye y lo entrena; si el maestro le permite el ejercicio de su libertad para escoger las actividades que le interesa desarrollar, despliega sus potencialidades cuyo efecto sobre la sociedad (aboliendo festines y patíbulo) pasa por lograr buenos gobiernos y buenos ciudadanos. Así dejan de ser un peligro.

REFERENCIAS

- Dosse, F. (2009). *Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1999). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Hobsbawn, E. (2000). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Liotard, J. F. (1994). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Montessori, M. (s. f.). *La autoeducación en la escuela elemental. Continuación al método de la pedagogía científica*. Barcelona: Casa Editorial Araluce.
- Montessori, M. (1913). *Antropología pedagógica*. Barcelona: Casa Editorial Araluce.
- Montessori, M. (1915). *Manual práctico del método Montessori*. Barcelona: Casa Editorial Araluce.
- Montessori, M. (1937). *El método de la pedagogía científica*. Barcelona: Casa Editorial Araluce.
- Montessori, M. (1958). *Ideas generales sobre mi método*. Buenos Aires: Losada.

- Montessori, M. (1979). *La educación para el desarrollo humano: comprendiendo a Montessori*. México: Diana.
- Montessori, M. (1991a). *El niño, el secreto de la infancia*. México: Diana.
- Montessori, M. (1991b). *La mente absorbente del niño*. México: Diana.
- Montessori, M. (1998a). *Educación y paz*. Argentina: Errepar.
- Montessori, M. (1998b). *La educación de las potencialidades humanas*. Argentina: Errepar.
- Montessori, M. (2003). *Educar para un mundo nuevo*. Argentina: Longseller.
- Not, L. (1994). *Las pedagogías del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rousseau, J. J. (2005). *Emilio o de la educación*. México: Porrúa.
- Standing, E. M. (2000). *La revolución Montessori en la educación*. México: Siglo XXI.
- Yaglis, D. (2003). *La educación natural y el medio*. *María Montessori*. México: Trillas.